

Šinková, Monika

La evolución de los esquemas parasintéticos

In: Šinková, Monika. *Las formaciones parasintéticas en el español moderno (1726–1904) : la morfología paradigmática y la motivación léxica desde la perspectiva diacrónica*. Primera edición Brno: Filozofická fakulta, Masarykova univerzita, 2017, pp. 78-83

ISBN 978-80-210-8796-5; ISBN 978-80-210-8797-2 (online : pdf)

Stable URL (handle): <https://hdl.handle.net/11222.digilib/137579>

Access Date: 19. 02. 2024

Version: 20220831

Terms of use: Digital Library of the Faculty of Arts, Masaryk University provides access to digitized documents strictly for personal use, unless otherwise specified.

6 LA EVOLUCIÓN DE LOS ESQUEMAS PARASINTÉTICOS

6.1 La situación antes de 1726

En lo que sigue esbozamos una breve trayectoria evolutiva de las formaciones parasintéticas desde el latín clásico hasta el español clásico siguiendo los trabajos que se ocuparon de examinar, o bien todo el período acotado, o bien alguna época particular⁷⁶. Volvemos a subrayar lo que ya hemos señalado en el Estado de la cuestión, la bibliografía lingüística española carece de un estudio exhaustivo y completo en cuanto a la parasíntesis diacrónica. Tampoco pretenden presentarlo las líneas siguientes. Sin embargo, dado que nuestro análisis empieza con el año 1726 (más o menos), nos parece imprescindible hacer hincapié en la situación anterior. Además, una vez revisadas las fases previas, nos veremos capaces de postular algunas expectativas sobre el período que aquí nos interesa.

El punto de arranque, como ya hemos introducido, es el latín clásico, que se muestra bastante pobre en cuanto a las formaciones parasintéticas propiamente dichas (cfr. Pujol Payet 2012 y Iacobini 2010, entre otros)⁷⁷, en comparación con las creaciones deverbales prefijadas. Sin embargo, se ha llegado a postular que

76 Nos apoyamos en los siguientes estudios: Malkiel (1941a, 1941b, 1941c), Pujol Payet (2002, 2009, 2012a, 2012b, 2012c, 2014), Batllori (2012, 2015), Elliot (1884), Allen (1981), Dworkin (1985), García-Macho y Penny (2001), Batllori y Pujol Payet (2010, 2012), Pharies y Pujol Payet (2012), Pharies (2013), Iacobini (2010), Crocco Galeas y Iacobini (1993), Cacho Casal (2000), Sánchez González de Herrero (1992).

77 Pujol Payet (2012c: 441) localiza en el *Oxford Latin Dictionary* «tan solo 3 ejemplos de base nominal: *accuso* < *cavsa*, *adaero* < *aera* y *admoenio* < *moenia*»; a los que Iacobini (2010) añade unos más: *acomodo* < *commodum*, *accumulo* < *cumulus*, *adaquo* < *aqua*, *adglutino* ~ *agglutino* < *gluten*, *adnodo* < *nodus*, *aggreco* < *grex*, *gregis*, *adumbro* < *umbra* y *applumbo* < *plumbum*; junto con otros tipos: *desquamo* < *squama*, *discapillo* < *capillus*, *exsurdo* < *surdus*, *emacio* < *macius*, *desubulo* < *subula*.

estos últimos habrían transparentado una estrecha relación con la base, lo que llevaría a un reanálisis estructural y una reinterpretación semántica a favor de una construcción parasintética. Crocco Galeas y Iacobini señalan al respecto (1993: 184):

Il meccanismo analogico che presiede alla formazione dei tipi parasintetico [...] trae origine dalla reinterpretazione di verbi prefissati in uso durante l'epoca classica. Verbi denominali prefissati come *exanimo* e *incurvo* che, come abbiamo detto, sono derivazioni di secondo grado, vengono reinterpretati attraverso il *parsing* morfologico come derivazioni di primo grado e, pertanto, ricondotti direttamente a una base sostantivale o aggettivale.

Los autores citados sitúan el verdadero nacimiento de la parasíntesis como un nuevo mecanismo creativo en el latín tardío (a partir del s. III d. C.) (también cfr. Iacobini 2010), en el que observan un notable crecimiento de este tipo de creaciones. A ello se vincula la paulatina pérdida de matices semánticos en los prefijos *ad-*, *in-*, *ex-* y se dan ciertos cambios en *de-*, *dis-*, cuyos valores junto con los de *ex-* se condensarán en el *des-* castellano.

6.1.1 Hacia [A-X-AR] y [EN-X-AR]

El español antiguo hereda del latín vulgar una serie de voces parasintéticas que continúan empleándose, sirviendo así de modelo para formaciones nuevas. Por otro lado, se ven sometidas a constantes cambios que ocurren dentro del propio sistema creativo. Uno de ellos se refleja en los antiguos verbos parasintéticos en *-ir*, que tras una época de convivencia con sus homólogos en *-ecer* (del lat. -ESCERE), fueron sustituidos por ellos (cfr. Batllori 2010). Además de las modificaciones formales ocurrían también las semánticas. Pujol Payet (2012c), por ejemplo, identifica en el español antiguo la aparición de un nuevo patrón [*a-N-ar*] con valores causativos que opera sobre los sustantivos de emoción o estado. Similarmente, las voces en *-ecer* experimentaron ya en el latín vulgar la confluencia del original valor incoativo con el nuevo causativo que afectó a los tres esquemas coexistentes: [*-ecer*], [*a-ecer*] y [*en-ecer*] (cfr. Batllori 2015, Dworkin 1985, entre otros). De estos tres patrones, el último sale triunfante y se establece definitivamente en el siglo XIII, aniquilando paulatinamente el de [*a-ecer*]. Las distintas variantes corradicales documentadas ponen de manifiesto el bullicio entre las formas parasintéticas medievales (cfr. Malkiel 1941a). Sánchez González de Herrero (1992) localiza hasta cinco formaciones sobre el adjetivo *triste*: *atristar*, *contristar*, *contristecer*, *entristecer* y *tristecer* en los textos médicos medievales. La misma situación se da en el caso de *blando* (*ablandar*, *ablandecer*, *emblandar*, *emblandecer* y *blandecer*) y en algunos

adjetivos más. Sin embargo, la autora constata que las voces de [*en-Adj-ecer*] fueron las más frecuentes y características de la época para describir el aspecto físico o el estado en que se encontraban los enfermos. Frente a este patrón, cuya productividad excepcional, sobre todo en el siglo XIII, anotan también Batllori y Pujol (2012), se muestra muy vital el modelo [*a-ar*]. Entre los siglos XIII-XV, éste se presenta muy eficaz también sobre las bases adjetivales y compite con el [*en-ecer*]. El arraigo de los dos esquemas «at a certain phase of the development [...] became so potent and irresistible that prefix and suffix mutually began to postulate to each other» (Malkiel, 1941a: 441). Se podría hablar, por tanto, de una fuerte polarización entre [*a-ar*] y [*en-ecer*] que hizo eliminar los patrones intermedios de [*a-ecer*] y [*en-ar*]. El último, sin embargo, persistió en unos pocos casos (*engordar*, *endulzar*, *entesar*), probablemente gracias al arraigo de *engrosar*, y se extendió también sobre los adjetivos en *-io* (*ensuciar*, *entibiar*, *enfriar*, etcétera.) (cfr. Malkiel 1941a). Por otro lado, los verbos denominales de estructura [*en-ecer*] fueron reemplazados por otras variantes. En el caso de las bases polisílabas, Malkiel (1941a) observa dos vías de cambio: 1) o se elimina el prefijo *en-*: *enfortalecer* → *fortalecer*; 2) más frecuente es el segundo tipo en el que *-ecer* queda sustituido por el *-ar*: *embizarrar*, *emborrachar*, *enlozanar*, etcétera. Las formaciones antiguas como *embellaquecer*, *embermejecer*, *empavorecer* y otras han sido descartadas por completo; se conservaron solo unas pocas voces (*enorgullecer*, *encruelecer*). A partir del siglo XV, el patrón [*en-ecer*] ya deja de ser productivo, mientras que el [*a-ar*] alcanza su clímax entre 1450–1550, conforme a los cálculos de Malkiel. Son, por tanto, los [*a-ar*] y [*en-ar*] que se ponen a disposición en el español clásico para crear nuevos parasintéticos con valores incoativos y factitivo-causativos. Según las indagaciones de Batllori y Pujol (2012), el esquema [*a-ar*] demuestra una gran vitalidad en el español clásico, a lo que se vincula también la enorme productividad de [*a-X-ado*] que se da a partir del siglo XV (cfr. Malkiel 1941b y 1941c). Esto no quiere decir que el esquema [*en-X-ar/ado*] haya sido disminuido por completo, sino solo que la frecuencia de sus formaciones ha sido reducida, lo que, por otra parte, no llegó a afectar a la producción de voces corradicales. La mayor propagación de *a-* se debe a I) la herencia de una buena cantidad de formas latinas en *a(d)*; II) la situación en el español medieval: aparte de los verbos denominales se impone en el terreno de los deadjetivales, sustituyendo algunos verbos de [*en-ar*]: *enhuecar*, *engrandar*, *empocar*, etcétera, y otros de [*a-ecer*]: *ablandecer*, *aclarecer*, *aflaquecer*, etcétera; III) «the greater vitality of “*atristar*” helped its representatives to assume a rich gamut of semantic shadings» (Malkiel, 1941a: 438), con lo cual [*a-X-ar*] se hizo más accesible para cubrir diferentes matices semánticos en nuevas formaciones, incluyendo la capacidad de operar sobre las extensiones metafóricas y metonímicas de la propia base sustantiva.

6.1.2 La evolución de *des-*

La polisemia que presenta el actual prefijo *des-* se debe a la confluencia de los valores de los prefijos latinos *dis-*, *de-* y *ex-*. Los inicios de esta confluencia hay que remontarlos ya al latín vulgar y medieval, cuando se produce la confusión entre *dis-* y *de-* y «aparecen valores privativos en verbos parasintéticos de base nominal con prefijo *dis-*, tal como ocurre también para las formaciones con prefijo *de-*» (Pujol Payet, 2012b: 355). La suerte de los patrones parasintéticos se aproxima a la que hemos observado en el caso de *a-* y *en-*. Es decir, en el latín clásico se registran solamente unos ejemplos ocasionales de construcción parasintética, frente a la más típica derivación deverbal (Pujol Payet, *idem.*). El latín vulgar, junto con el castellano antiguo, experimenta un notable crecimiento de este tipo de formaciones, acompañadas al mismo tiempo por las confluencias semánticas arriba mencionadas, que desembocan en la consolidación de un prefijo *des-* y su menos frecuente equivalente *es-*. El valor privativo de *des-* es según Brea (1977: 136) el resultado de la siguiente trayectoria evolutiva: ‘alejado de’ > ‘fuera de’ > ‘privado de, sin’⁷⁸.

Para el prefijo *es-* Brea (1977: 136) señala un desarrollo semántico similar al *des-*: ‘salida’ > ‘separación’ > ‘paso de un estado a otro’ > ‘privación’, al no haber mantenido el significado primitivo de ‘movimiento de dentro afuera’. Además, en las voces *espeçado*, *esmalhado* detecta el valor de dispersión propio del *dis-* latino. Similarmente, Pharies (2013) identifica la presencia de dos matices semánticos más en *es-*: aparte de privación, las formas como *espatarrar* o *espavorecer* presentan ‘intensificación’, mientras que *escacharrar*, *eslomar* o *espeluzar* ‘rotura y desorden’. No resulta sorprendente, por tanto, que *des-* y *es-* generaran los sinónimos parasintéticos corradicales (*eslomar* – *deslomar*, *descarnar* – *escarnar*, etcétera)⁷⁹. Sin embargo, la productividad de [*es-X-ar*] en el español fue bastante débil y reducida en favor del esquema rival [*des-X-ar*]. Pharies (2013: 123) apunta al respecto: «Si se consideran las amplias coincidencias gramaticales y semánticas entre los prefijos *es-* y *des-* y la mayor flexibilidad de este en ambos parámetros, no es aventurado deducir que *des-* ha sido un factor importante en la decadencia de *es-* en castellano».

78 Originariamente, el prefijo latino DE designaba un movimiento de arriba abajo, pero fue dejando paso a otros como desplazamiento, alejamiento, cambio de estado (*idem.*: 130). El prefijo DIS presentaba en latín tres valores: 1) disociativo o dispersivo; 2) acción contraria a la indicada por la base léxica y 3) intensivo (Pujol Payet, 2012b: 534).

79 El estudio de Pharies (2013) documenta para el castellano 26 derivados paralelos en *des-* y en *es-*. Hay que advertir que mientras que en el castellano *des-* y *es-* «quedaron neutralizados en un único signo *des-*», otras variantes peninsulares no siguieron la misma línea evolutiva, por ejemplo, en el catalán *es-* con valor privativo ha sido mucho más productivo en la creación de verbos denominales (cfr. Pujol Payet y Pharies, 2012).

Conforme a los análisis sobre los textos medievales (Brea 1977, Sánchez González de Herrero 1998, García Macho y Penny 2001, Pujol Payet 2012b, entre otros) se muestra *des-* productivo en el esquema [*des-X-ar*], si bien Sánchez González de Herrero detectó también un caso de *desflaquecer*. En cuanto a *es-*, García Macho y Penny (2001) identifican solamente tres voces de estructura parasintética: *escardar* (en Arcipreste de Hita), *escalenter* (en *Poridat*) y *esforzar* (en todos los autores estudiados). Cacho Casal (2001) no alude a ninguna voz en *es-* entre los neologismos de Quevedo. Pujol Payet y Pharies (2012) concluyen que la apariencia de los verbos en *es-* a lo largo de los siglos se debe más a la influencia de las variantes peninsulares (y la creatividad de los autores «estrechamente vinculados a otras variedades lingüísticas») que a la productividad del mismo.

En cuanto a los demás prefijos que entran o entraron en la formación de los parasintéticos (*con-*, *per-*, *sobre-*, *tras-* y unos más), no disponemos de análisis similares a los observados arriba. Probablemente, el cierto desinterés por estudiar estos prefijos en tanto que voces parasintéticas se debe a su escasa productividad y baja frecuencia a lo largo de la historia del léxico español. Brea (1977) testimonia *so-*, *de-*, *tras-* y *per-* en proporciones mínimas, igual que lo hacen García Macho y Penny (2001) en los casos de *con-*, *re-*, *so-*, *sobre-*, *tras-*. Aun así, parece que estos prefijos no se vieron afectados de tal manera como los anteriores y más o menos llegaron a conservar los valores que presentaban ya en el latín.

De lo expuesto podemos resumir que en el español clásico, en cuanto a la etapa precedente al español moderno, se muestran vitales los modelos de [*A-X-AR*] —y dentro de él, especialmente, el esquema [*a-X-ado*] para crear los adjetivos parasintéticos con el significado ‘semejante a’—, [*EN-X-AR*], [*DES-X-AR*], junto con alguna u otra presencia de otros modelos de menor frecuencia. Ello, no obstante, no disminuye su capacidad creativa, ni mucho menos excluye la posibilidad de una nueva “resurrección” de un paradigma obsoleto. Puede resultar interesante también la cuestión de dobles corradicales, que ha sido constante en la evolución de las formaciones parasintéticas. Para nuestro periodo son esperables, por lo menos, unos correlatos de [*A-X-AR*] y [*EN-X-AR*].

Hay que tener presente que las tendencias que acabamos de señalar no presentan un panorama completo de la situación en el español clásico, dada la escasez y fragmentación de las investigaciones sobre el tema. Pese a ello, nos servirán como punto de referencia a la hora de sacar conclusiones sobre la evolución del sistema parasintético en el periodo entre 1726–1904.

6.2 El estado actual

Un paso siguiente sería comparar nuestras conclusiones con el estado actual en cuanto a los paradigmas parasintéticos productivos. Sin embargo, tampoco so-

mos capaces de realizar un cotejo preciso con la situación actual, ya que tampoco disponemos de una investigación que analice exclusivamente las creaciones parasintéticas de la época contemporánea. Los trabajos de enfoque sincrónico responden, en su mayoría, a los estudios atemporales, en los que a veces se llega a subrayar la actual productividad de uno u otro paradigma. Similarmente, la monografía de Serrano Dolader (1995) y la *Nueva Gramática de la Real Academia Española* (NGRAE, 2009) recurren a tales alusiones, de manera que nos servirán de referencia para cotejar nuestros resultados con los datos que ambas obras aportan.

Según la NGRAE (2009: 578, 8.1b), entre los esquemas parasintéticos productivos destacan los siguientes:

<i>a-A-ar: atontar</i>	<i>en-N-ar: enjaular</i>
<i>a-ADV-ar: alejar</i>	<i>en-A-ecer: enrarecer</i>
<i>a-N-ar: acolchonar</i>	<i>en-N-ecer: ensombrecer</i>
<i>en-A-ar: ensuciar</i>	

Resulta sorprendente el alistamiento de los patrones *en-A-ecer* y *en-N-ecer*, puesto que en el capítulo anterior hemos constatado que el patrón [*en-ecer*] dejó de ser operativo a partir del siglo XV. De los mencionados, la NGRAE señala la pauta [*a-N-ar*] como sumamente productiva, «que ha dado lugar, además, a un gran número de participios parasintéticos que se usan como adjetivos», es decir, las formaciones del tipo *amulado* en términos de Malkiel (1941b). Similarmente, Serrano Dolader (1995: 124) apunta a la fuerza productiva de los esquemas denominales [*a-ar*] y [*en-ar*] para crear los neologismos, igual que lo hace en el caso [*a+adjetivo+ar*] (Serrano Dolader, 1995: 97). En cuanto al modelo deadjetival [*en-ar*], constata una productividad «bastante reducida» (*ibid.*: 84).

Respecto a los esquemas en *des-*, el [*des-ar*] se muestra muy operativo sobre las bases nominales, mientras que la creación de los parasintéticos deadjetivales [*des-Adj-ar*] se manifiesta como teórica y sistemáticamente posible en la actualidad. «Prueba de ello es que en épocas pasadas hubo, aunque escasos, algunos ejemplos: *desfear*, *despaladinar*, *deslaidar*» (*ibid.*: 138). Ello, sin embargo, no vale para las formaciones en *-izar*; tanto denominales como deadjetivales, que junto con el esquema [*des-N-ar*] de valor privativo «constituye el grupo más numeroso dentro de las formaciones verbales parasintéticas con prefijo *des-*» (*idem.*).

En cuanto a los demás patrones con otros prefijos (*extra-*, *ex-*, *con-*, *sobre-*, *re-* etcétera) —de los que se muestra algo más relevante el de [*tras-X-ar*]—, tanto la NGRAE como Serrano Dolader constatan una escasa productividad.